

que recibe del sol, y assi crescen y menguan sus efectos conforme à la creciente y menguante della: assi tambien has de entender (como arriba diximos) que conforme à la creciente y menguante de la gracia que se recibe en la oracion, assi crescen y menguan los actos de las virtudes que della proceden. De manera que al passo que anda la oracion, à esse mesmo regularmente suele andar todo lo demas: puesto caso que no se excluyen por esto otros medios con que se puede alcanzar la divina gracia. Lo quarto y ultimo hallarás que assi como poniendose alguna cosa delante la luna, que le estorve el aspecto y vista del sol (como quando la tierra se interpone entre él y ella) luego en esse punto se eclipsa y pierde su claridad y resplandor, y con ella tambien mucha parte de la eficacia de obrar que tenia mediante la luz: assi entiendo que en poniendose ante los ojos de nuestra anima alguna cosa terrena que nos estorve la vista y la consideracion de aquel clarissimo y divinissimo sol (que es quando dexamos de pensar en Dios, por pensar en la tierra y en las cosas terrenas) luego à la hora parece que se eclipsa y escurece toda, y que pierde todos aquellos resplandores, y aquella alegría y fervor de espíritu, con todos los otros efectos que desta celestial vista se le comunican. Y por tanto el que quisiere tener el anima siempre clara, alegre, y devota para todo bien, trabaje por traer sus ojos puestos en Dios, sin bolverlos à otra parte, en quanto le fuere possible: porque si siempre le estuviere mirando, siempre estará gozando y participando de la claridad de su luz, y de las influencias de su gracia.

Mas en el fin deste Tratado será necesario traer à la memoria los avisos que en la segunda Parte dimos: y señaladamente aquel que habla contra los que se dán à esta virtud sin funda-

mento de justicia. Porque ay muchos que aviendo algunas vezes experimentado el gran provecho que su anima recibe de la comunicacion con Dios, y viendo que assi como la cera se está curando al sol, y parandose cada hora mas blanca; assi el anima se está apurando y santificando en la presencia de Dios, quando está allí recibiendo el calor y los rayos de su luz: considerando esto, vienen à estimar en tanto esta virtud, que les parece que sola ella basta para cumplido remedio del hombre: y con esto vienen à descuidarse en el uso de las otras virtudes. De donde nasce que como las virtudes estén entre sí tan travadas, que no es possible tener perfectamente una si no se tienen todas: como son negligentes en las unas, assi lo son tambien en las otras: y assi no alcanzan lo uno, ni lo otro: lo uno, porque no lo procuran: y lo otro, porque no se puede alcanzar sin aquello que desprecian. Porque verdaderamente passa assi, que como los miembros del cuerpo tienen necesidad para su conservacion los unos de los otros; (a) porque los pies tienen necesidad de los ojos, y los ojos de los pies, y las manos del estomago, y el estomago de las manos, &c. assi las virtudes (que son como miembros espirituales de nuestra anima) tienen necesidad deste socorro prestado: y quando este falta, tambien faltan las mesmas virtudes. Y por esto el que desea acertar y ser libre de los engaños del enemigo, no ponga sus ojos en essa virtud sola, sino en todas las otras virtudes: assi porque toda la perfection de la vida Christiana consiste en ellas, como tambien porque la mesma oracion con que ellas se alcanzan, no se puede alcanzar sin ellas perfectamente. (b)

Y aun mas aviso, que pues la principal alabanza de la oracion es ser ella un principal medio para alcanzar la gracia y las virtudes, el que en ellas se

II. exer-

exercita, siempre enderece todas sus consideraciones y peticiones à este fin, mas que à gustos y sentimientos de Dios, como arriba diximos: y desta manera usará de cada cosa para lo que es, y estará libre de muchos engaños. De suerte que assi como el que vá à cavar una viña, su fin es cavar, no almorzar: pero todavia almuerza y come à sus tiempos, para tener fuerza con que durar en el trabajo: assi el siervo de Dios tenga por fin de su vida alcanzar la perfection de las virtudes: y porque estas no se pueden bien alcanzar sin el socorro de la oracion, aprovechese fielmente deste socorro, para que assi pueda perseverar en aquel trabajo. Otras muchas cosas se pudieran decir en favor desta virtud: mas todas estas remito yo al uso y experiencia del que en ella se exercitare: por la qual verá quan poco es todo lo que se dice en alabanza della: y assi entenderá con quanta razon el Salvador nos lo aconseja, diciendo: (a) Conviene siempre orar, y nunca desfallecer: para que perseverando cada dia en pedir la gracia, merezcamos despues deste miserable y largo destierro alcanzar la gloria.

FIN DEL PRIMERO TRATADO DE LA ORACION.

TRATADO II.

De la virtud del ayuno, y asperezas corporales.

Dicho de la virtud de la oracion, siguese que tratemos agora del ayuno, compañero perpetuo de la oracion. Porque assi como está anexo al tañer de la vihuela, el templarla primero para esto: assi tambien está anexo al officio de la oracion está el hombre templado y dispuesto para ella: lo qual señaladamente se haze con el ayuno y abstinencia. Porque de otra manera, estando el cuerpo cargado de mantenimiento, no está el espíritu habil para volar al cielo.

Mas determinando tratar esta materia, pareçeme que se ha de levantar toda la potencia y malicia de la carne, y ponerse en armas contra esto que queremos emprender. Porque à todo esto contradice primeramente la naturaleza corrupta, amiga de sí mesma: y contradice la flaqueza de nuestra humanidad: y contradice la inclinacion de nuestro apetito, que es amiga de la cama blanda, de la vestidura preciosa, y de la mesa delicada: de tal manera que por estas cosas trastorna el mundo; bebe los vientos, y fatiga la mar. Y allende desto contradice tambien la costumbre de nuestra vida: porque generalmente estamos todos habituados à comer, y beber, y regalar nuestro cuerpo, como al mayor amigo que tenemos. Pues pelear contra una naturaleza tan poderosa, y esta armada con las fuerzas de la costumbre, es navegar contra viento y contra mareas. Porque vendrá uno, y deciros há: Yo estoy habituado à comer dós ò tres veces al dia: y si esto no hago, rugenme las tripas, enflaquecesceme la cabeza, duermo mal. Otro os dirá, que es delicado y honrado: y que es mucha parte de autoridad el aparato y regalo del cuerpo: y por esto que no quiere cortar lo que tanto haze, assi para su gusto como para su autoridad. Otros alegrarán otras y otras causas, con las quales la philosophia de la carne só color de bien pretende conservar sus deleytes, y defender su partido.

Pues qué remedio para esto? No veo otro, sino el que communmente solemos tener en todas las cosas que son asperas y dificultosas. Porque quando el labrador rehúsa el trabajo de la labor, y el mercader teme los peligros de la navegacion, y el soldado los de la guerra: para esforzarse contra esto suelen poner ante sí el interesse de la ganancia, y con esto se arrojan à los trabajos y peligros de la vida. Desta manera con

un

(a) Rom. 12. 1. Cor. 12.

(b) Casian. collat. 9. cap. 2.

(a) Lucas 18. 1. Cor. 12.

un clavo sacan otro clavo, que es un afecto con otro afecto: porque con el amor del provecho vencen el temor del trabajo. Pues desta manera procederemos aqui, poniendo ante los ojos de cada uno los principales frutos y provechos desta virtud; para que con el amor y deseo desta ganancia, se venza el temor desta dificultad. Y si yo hiziesse esto de tal manera que la causa no perdiesse por mi culpa, creo que ninguno sería ni tan ciego, ni tan enemigo de sí mismo que no se pudiese de buena gana, no digo yo al trabajo de los ayunos, mas aun à recibir cauterios por gozar de tantos bienes.

PRIMERA PARTE.

De los bienes espirituales para que aprovecha el ayuno.

Pues comenzando agora por las excellencias desta virtud, diré primero lo que tiene comun con las otras virtudes, y despues lo que tiene de ventaja sobre ellas. Lo que tiene comun es, que ayunar y macerar la carne es obra meritoria de gracia y de gloria, como lo son todas las otras obras virtuosas, si se hazen en charidad: porque esta lo es tambien como todas ellas, porque es obra de la virtud de la temperancia: y es tambien obra de obediencia, quando se haze por mandamiento de la Iglesia. De manera que por cada dia de ayuno merecemos un cierto grado de gracia, y una corona de gloria, que responde à essa gracia: donde por la hambre temporal nos darán hartura, y por el trabajo de un dia, descanso que durará para siempre. Esta es la primera excellencia que tiene el ayuno, comun con las otras virtudes. (a)

§. II.

De la segunda excellencia del ayuno.

Tiene otra excellencia especial, que es ser obra satisfactoria: esto es,

que con ella satisfacemos à Dios por las ofensas passadas, y descontamos las deudas de que cada dia le pedimos perdon, quando decimos: (b) *Dimitte nobis debita nostra*. Este efecto aunque sea comun à otras virtudes, mas propriamente lo atribuyen los Concilios y los Santos Doctores à tres: que son ayuno, limosna, y oracion; porque por estas tres obras señaladamente satisfacemos à Dios, por ser obras penosas à nuestra carne: y no ay medio mas proporcionado para satisfacer por el deleyte de la culpa, que el trabajo voluntario de la pena. Para cuyo entendimiento es de saber que assi como el que quebranta las leyes de la republica, está obligado à las penas della: assi tambien el que quebranta las leyes de Dios, está obligado à cierta manera de penas que tiene para esto tassadas y señaladas la divina justicia. Estas penas forzadamente se han de pagar en esta vida ò en la otra: esto es, ò en el infierno; ò en el purgatorio, ò en este mundo. En el infierno paganse con pena eterna: en el purgatorio no se pagan con pena eterna; mas paganse con una pena tan recia y tan intensa, que como dice Sant Augustin (c) ninguna pena ay en este mundo que se pueda comparar con ella, aunque entren en esta cuenta todas las penas y tormentos de los Martyres (que fueron los mayores del mundo) y aun los que padeció nuestro Salvador en la Cruz, que fueron mucho mayores: porque ni los unos ni los otros llegan à la acerbidad de las penas del purgatorio. Pues desta tan grande y tan temerosa pena nos redimen los ayunos y asperezas corporales, aunque sean sin comparacion menores: porque como Dios en estas cosas nõ mira tanto à la grandeza del trabajo, quanto à la voluntad del sacrificio; porque lo que en este mundo se padesce es voluntario, y lo otro necessario: de aqui es que una pena voluntaria desta vida,

sin

(a) *Vide Adamum super cap. 29. Isaiæ.* (b) *Matth. 6.* (c) *Sup. Psalm. 37.*

sin comparacion vale mas, y satisface mas que muchas necessarias de la otra.

Mas dirás: pues el sacramento de la penitencia no vale para esso, como vale el baptismo, que lo quita todo, absolviendo al hombre de culpa y de pena? A esto se responde que ay gran diferencia entre el un sacramento y el otro: porque el sacramento del baptismo es una espiritual regeneracion y nacimiento del hombre interior. Por donde assi como una cosa que nasce de nuevo, dexa de ser lo que era, y recibe otro nuevo ser, sin quedar allí nada de lo que antes era: como quando de una simiente nasce un arbol, la simiente dexa de ser, y el arbol recibe nuevo ser: assi quando un hombre espiritualmente nasce, luego dexa de ser todo aquel hombre viejo que antes era, que era hijo de ira, y comienza à ser otro hombre nuevo, que es hijo de gracia, y assi libre de culpa y de pena. Mas el sacramento de la penitencia no libra de los peccados passados como regeneracion, sino como medicina: la qual unas vezes sana perfectamente, y otras no; sino dexando algunas reliquias de la enfermedad passada, que despues à la larga con buen regimiento se han de gastar. Desta manera la penitencia unas vezes sana perfectamente librando de culpa y de pena, quando en ella entreviene alguna perfectissima contrición, como fue la de la Magdalena (a) y otras tales: mas otras vezes (quando la contrición nõ es tan perfecta) aunque quita toda la culpa, no quita toda la pena; y esta que queda, se ha de purgar ò en esta vida ò en la otra. Desto tenemos exemplo en las cosas humanas: porque si un cavallero cometè un delito contra el Rey, por el qual merecia pena de muerte, puede él hazer despues tales y tan grandes servicios, que merezca la gracia del Rey, y perdon general de toda esta pena: y pueden tambien ha-

zer tales que no merezca tanto, sino algo menos: conviene saber, la gracia del Rey, y commutacion de la pena de muerte en algun destierro temporal. Assi leemos que lo hizo el Rey David con su hijo Absalom. (b) Porque aviendo este muerto à su hermano Amnon, y estando tan justamente el padre indignado contra él, despues de tres años de ausencia y destierro le perdonó; mas con tal condicion, que no entrasse en su palacio, ni paresciesse delante dél. Pues desta manera quando la contrición del penitente no es del todo perfecta, por virtud del sacramento de la penitencia perdona Dios al hombre la culpa, y tambien la pena eterna que por ella merecia; pero no quiere que luego entre este tal en su palacio celestial y vea su cara hasta que esté perfectamente purgado en esta vida ò en la otra. Pues esta satisfacion y purgacion señaladamente se haze con el trabajo de los ayunos y de todas las asperezas corporales: las quales son una lima con que se alimpia el orin de nuestros peccados, y una fragua en que se purifica nuestra anima; y despide de sí qualquiera otro peregrino metal que tenga: para que assi purificada, como un oro cendrado y limpio, entre en aquella ciudad soberana, que es toda oro limpio (como dice Sant Joan (c)) y donde ninguna cosa puede entrar que no sea limpia.

Desta manera y con este trabajo hizieron penitencia los Ninivitas, (d) y assi aplacaron la indignacion de Dios, y revocaron la sentencia que contra ellos estaba fulminada, y quitaron de sus cervicèes el cuchillo que yá venia sobre ellos, predicando en toda la ciudad un ayuno el mas aspero y mas universal que se ha visto en el mundo: donde mandaron que no solamente los hombres, mas tambien las bestias, y otros animales y ganados, no comiesen, ni bebiesen, ni pasciessen yer-

va,

(a) *Luc. 7.* (b) *2. Reg. 14.*

(c) *Apoc. 21.* (d) *Jonæ 3.*

va, sino que todos à una diessen bramidos y clamores à Dios. Y fue tan eficaz y tan poderosa esta penitencia, que bastó para amansar el furor de Dios, y convertir su ira en misericordia.

Y no es menos admirable el exemplo del Rey Achab, (a) que siendo idolatra y homicida, quando por mandado de Dios fue reprehendido de sus maleficios, humillóse, affligiendose, y ayunando, y vistiendo de cilicio: y con esto mudó la sentencia del juez, y quedó para despues de sus dias el castigo que para estos estaba prophetizado. Y por esto la Sancta Madre Iglesia, enseñada por estos exemplos, el primer dia que se comienza el tiempo de penitencia, entra dando este mesmo pregon general por todo el mundo, diciendo que se toque una trompeta en Sion, y que santifiquen los hombres el ayuno, (b) &c. Como si dixesse: Cessen los deleytes y los regalos del mundo, y comiencen todos à llorar y affligir su carne para satisfacer por las culpas que cometieron por ella. Porque como dice Sant Gregorio. (c) Justissima cosa es que el que se acuerda aver cometido cosas ilicitas, se aparte voluntariamente aun de las licitas: y satisfaga à su Criador dexando de gozar de lo que podria, pues hizo contra lo que debia: y se castigue en cosas pequeñas, pues se atrevió à cometer culpas grandes. Este es pues el segundo fruto y excelencia desta virtud: que es, ser tan poderosa para aplacar à Dios, y satisfacer por los peccados passados.

§. III. De la tercera excellencia del ayuno.

Tiene otra cosa allende desta: que es ser amiga y compañera perpetua de la oracion (como arriba tocamos) por donde la Escritura divina muchas vezes ayunta en uno estas dos

virtudes, como lo haze el Propheta David quando dice: (d) Affligia yo mi anima con ayunos, y hazia oracion en mi pecho. La razon desta hermandad y compañía tocamos arriba: que es la habilidad y ligereza que tiene el hombre para todo exercicio espiritual quando está ayuno y descargado del peso de los manjares: porque desta manera está el cuerpo dispuesto para servir al espíritu, y el espíritu aliviado para volar à lo alto sin impedimento del cuerpo. Porque de otra manera, como dice Sant Basilio, assi como no puede pelear bien el soldado que está embarazado con alguna carga que lleva sobre sí; assi tampoco puede el Clerigo ò el Religioso levantarse à las sagradas vigiliass, ni perseverar en ellas, estando cargado de mantenimiento. Y Sant Bernardo comprehendiendolo todo en pocas palabras, dice assi: (e) Dexaré de beber vino; porque en el vino está la luxuria: y dexaré de comer carne; porque por ventura criando con este manjar la carne, no se crien en mí tambien los vicios della: y hasta el mesmo pan comeré por medida; porque cargando el vientre de mantenimiento, no me halle pesado para el exercicio de la oracion. Porque quando el hombre está lleno de manjares, mas está para reir que para llorar: mas para dormir que para velar; y mas para conversar con los hombres que para tratar con Dios y con sus Angeles. Porque (como dice el mesmo Sant Basilio) quando el estomago está lleno de manjares, suben luego al cerebro unos vapores gruesos y oscuros, los quales impiden y escurecen los rayos de la luz intelectual de nuestra anima. Por donde aquel sancto Moyses (f) estuvo quarenta dias sin comer ni beber quando subió al monte à tratar con Dios, y recibir en su anima los rayos è influencias de aquella divina luz. Lo qual no se

(a) 3. Reg. 21. (b) Joel. 2. (c) Hom. 20. in Evang. ante med. (d) Psalm. 34. (e) Serm. 66. sup. Cant. (f) Exod. 34.

podiera hazer tan perfectamente sin el socorro desta virtud. Por donde dice el mesmo Sant Basilio que el ayuno es como un ala de la oracion, que la levanta de la tierra al cielo. Y Sant Bernardo dice (a) que de tal manera se ayudan entre sí estas dos virtudes, que la oracion alcanza virtud para ayunar, y el ayuno merese la gracia del orar: y que el ayuno esfuerza à la oracion, y la oracion fortifica el ayuno, y lo presenta à Dios. Por donde añade el mesmo sancto diciendo: Qué nos aprovechará el ayuno, si se quedare en la tierra? Por tanto levantémoslo à lo alto con las alas de la oracion. Porque (como dice Sant Isidoro) el perfecto ayuno se compone destas dos virtudes: quando el hombre exterior ayuna, y el interior ora: porque mas ligeramente sube al cielo la oracion quando es ayudada con la virtud del ayuno. De manera que assi como el halcon ò el gaviilan no está para cazar sino quando está templado y ayuno; assi tampoco está el hombre dispuesto para volar à lo alto, sino con esta mesma disposicion del ayuno.

§. IV. De la quarta excellencia del ayuno.

Tiene mas otra excellencia esta virtud, que es ser un medio convenientissimo para gozar de Dios y de las consolaciones espirituales: que es un grande medio para despreciar todas las sensuales. Porque como el officio del Spiritu Sancto sea consolar à los que por su amor están desconsolados; quando él vé un anima dar de mano à todos los gustos y consolaciones de la carne, luego la provee de las consolaciones del espíritu. Porque como no pueda el anima vivir sin algun deleyte, yá que por amor de Dios renuncia los deleytes de la tierra, es razon que sea proveyda de los deleytes del cielo. Y

Tom. II.

(a) In quadr. serm. 4. (b) Prov. 31. (c) AG. 2.

assi manda Dios que sea proveyda, diciendo: (b) Dad sidra à los que están tristes, y vino à los que viven en amargura de corazon: beban y olvidense de su pobreza, y no se acuerden mas de sus trabajos. Porque este celestial vino, con que los Apostoles fueron el dia de Pentecostés embriagados, (c) no se dá à los que están llenos del vino de las consolaciones del mundo; sino à los que por honra de Dios están ayunos dellas: porque assi como nadie imbia al phisico à casa del sano, sino del enfermo: assi aquel Spiritu Consolador no se imbia à casa de los que están hartos y consolados; sino à la de los que están tristes y affligidos por Dios. Y demas desto, como este Señor tenga promerido de dexarse hallar de todos los que lo buscaren, si lo buscaren con amargura y quebrantamiento de corazon: (d) aquellos especialmente parece que le buscan desta manera, que no solo le buscan con palabras de oraciones, que son faciles à todos, ni con lagrimas de ojos, que tambien son faciles à muchos, sino tambien con ayunos y asperezas corporales, que son cosas que duelen y no se hallan en todos. La madre que cria un niño, quando la llama y le pide los pechos, no todas vezes acude à darselos: mas quando le vé llorar, y porfiar, y matarse por ellos, no se puede contener que no le acuda. Pues assi aquella divina sabiduria (como el Propheta dice (e)) que tiene para con los suyos entrañas mas que de madre; dado caso que algunas vezes no les responde quando le llaman con voces y clamores; pero quando vé que añaden dolores à los clamores; y afflicciones à las oraciones: yá entonces no se contiene que no les responda, y que no convierta sus lagrimas en alegría, haciendoles cantar con el Propheta: (f) Según la muchedumbre de los dolores de mi corazon, assi vuestras consolaciones alegraron Señor mi anima.

Vv

§. V.

(d) Hier. 29. (e) Isai. 49. (f) Psalm. 93.

§. V.

De la quinta excellencia del ayuno.

Tiene aun otra cosa mas este linage de asperezas: que nos son unos como estímulos y despertadores grandes de la memoria de Christo, y nos hazen muchas vezes levantar el corazón à él. Porque quando nos fatiga la hambre, y nos dá pena el manjar desabrado, y nos muerde la vestidura aspera, y nos quebranta la cama dura, y nos afflige qualquiera otra manera de penitencia ò aspereza: qué ha de hazer el que voluntariamente tomó estos trabajos por amor de Christo, sino levantar los ojos al mesmo Christo puesto en una Cruz, hecho un retablo de trabajos, amarguras, y dolores, y consolarse, y animarse, viendo lo que padesce la innocencia por la malicia, la justicia por la culpa, la sanctidad por la maldad, Dios por el hombre? Qué ha de hazer, sino esforzarse y alegrarse viendo en algo semejante à su Señor, haziendole él tambien sacrificio de sí mesmo, y pidiendole humildemente su gracia para no desmayar en la carrera? Tales pensamientos y tales consideraciones suelen despertar en nosotros estas asperezas y trabajos corporales: porque la mesma naturaleza fatigada con los trabajos nos inclina à buscar remedio: y la gracia le dice que no tiene otro mas conveniente que la memoria y los exemplos del Salvador. Mas por el contrario, la hartura y abundancia suelen traer consigo olvido de Dios: como claramente lo testificó el mesmo Señor por el Propheta Oseas, (a) diciendo: Hinchieronse de manjares, y despues de hartos ensobervecieronse y olvidaronse de mí. Porque assi como la hambre y la necesidad haze al hombre llamar à Dios, y acordarse dél; assi por el contrario la hartura y abundancia haze olvidarse dél; segun que el mesmo Señor lo significó por su Pro-

pheta, diciendo: (b) Hallaste el remedio de tu vida en tus manos: y por esto no curaste de pedirlo. Porque no suele llamar à las puertas de nadie el que à nadie piensa que ha menester.

§. VI.

De la sexta excellencia del ayuno.

Tiene tambien otra excellencia esta virtud: que es ayudarnos grandemente à alcanzar la divina sabiduria, y la virtud de la discrecion: assi como por el contrario el vicio de la gula destruye todo esto. Y assi es comun doctrina de los Sanctos (c) que uno de los peccados que mas escurescen y embotan el entendimiento, y le hazen perder los filos, es el de la gula y glotonería. Conforme à lo qual dice un Doctor que assi como acaesce en este mundo mayor, que quando se levantan muchos vapores gruessos de la tierra (como acaesce en tiempo de invierno) se escuresce el ayre, y se hinche de nublados con que se impide la vista de los ojos, y la lumbre del cielo; assi tambien acaesce en el mundo menor, que es el hombre; porque quando tiene el estomago lleno de manjares, de aí se levantan y suben à la cabeza unos vapores gruessos y pessados, los quales offuscan y escurescen aquellas virtudes de nuestra anima (que se llaman animales) que sirven al entendimiento en su operacion: por donde viene él à obrar mas imperfectamente, por defecto de los instrumentos que para esto le avian de servir. Con lo qual tambien se junta que estando el estomago desta manera muy ocupado, luego se recogen à él todos los espiritus y fuerzas del anima à entender en la obra de la digestion: y assi entonces como de escuderos se hazen cocineros, sin que el hombre sea parte para impedir esta operacion; por estar exemptas las fuerzas del anima vejetativa de la sub-

(a) Osee 7. (b) Isai. 57.

(c) S. Thom. 2. 2. q. 14. art. 6.

subjeccion del libre alvedrio: por cuya causa empleada quita toda la virtud del anima en esta obra, no puede sino muy pesadamente y con grande violencia levantarse à la especulacion de las cosas divinas. De donde nasce hallarse los hombres tan prompts y habiles para qualquiera cosa de estudio y especulacion al tiempo de la mañana, despues de celebrada la digestion, y desembarazada el anima deste officio: y por el contrario, muy pesados y torper despues de la comida ò de la cena larga: porque (como dixo Sant Hieronymo (a)) el vientre lleno de mantenimiento no cria delgado entendimiento. Por la qual causa todos aquellos Sanctos Monges que fueron muy dados al exercicio de la contemplacion, fueron de grande abstinencia: porque assi estaban mas ligeros y habiles para entender en esta obra. Por dó parece quan conveniente sea esta virtud para defender y acrescentar la dignidad del hombre. Porque assi como el hombre desperto nunca es menos hombre que quando está lleno de mantenimiento, pues tan mal puede hazer entonces el officio proprio de hombre, que es especular y entender: assi nunca es mas hombre, ni mas señor de sí, que quando libre deste embarazo se puede todo emplear en este officio. Y por esso aquel gran Sabio Salomon con estar tan rico de sabiduria, cresciendole mas la sed con la hartura, dice (b) que determinó abstenerse del vino, por entregarse del todo al estudio de la sabiduria. Por cuya imitacion nuestro glorioso Padre Sancto Domingo por espacio de diez años usó de esta mesma abstinencia; por estar mas habil para el estudio desta mesma sabiduria. Porque entendia muy bien este Sancto que (como dice Sant Augustin (c)) quando los hombres destemplados beben vino, mas se puede decir que el vino los bebe à ellos, que no ellos al vino: pues les traga y

Tom. II.

(a) In Epist. ad Rusticum. (b) Eccles. 2. (c) Tractatu de sobrietate, & castitate, tom. 9.

roba los sentidos, y les haze perder el ser de hombres. Pues qué diré de aquellos tres sanctos mozos de Babilonia; los quales desechando los manjares y vinos preciosos de la mesa del Rey, y contentandose con legumbres y agua fria, merecieron alcanzar tan grande sabiduria?

Por aqui tambien la alcanzó el glorioso Sant Bernardo con tan poco estudio de letras humanas. Por aqui Sant Gregorio comiendo legumbres crudas, de que su bienaventurada Madre Sancta Silvia le proveia. Por aqui Sant Hieronymo con tan grandes abstinencias como él de sí mesmo relata. Por aqui Sant Basilio, que con ser predicador, y uno de los mayores Oradores y Theologos del mundo, fue en el comer, y dormir, y vestir, uno de los mas abstinentes hombres del mundo; porque no vestía mas que una sola ropa à raiz de la carne, y siempre dormía en el suelo, y casi toda la noche velaba y perseveraba en sanctos exercicios. Todos estos gloriosos Doctores tan señalados en la sabiduria, no menos lo fueron en abstinencia: porque entendieron quan les era necesaria la una virtud para la otra.

§. VII.

De la septima excellencia del ayuno.

Tiene aun mas esta virtud otra excellencia: y es, que ella juntamente con su hermana la oracion (ayudandose fielmente una à otra) penetran el cielo, y alcanzan la misericordia de Dios, y acaban con él todo lo que quieren. Estas abren las arcas de los divinos thesoros, y para ellas están comunmente abiertos los cielos: porque (segun dice un sancto) tienen tan trillado este camino, que ya son familiares à los porteros del parayso, y assi les dan siempre entrada libre todas las vezes que la quieren. Quién podrá

Vv2

aquí

aquí explicar las victorias, las revelaciones, las consolaciones, las virtudes y dones que se alcanzaron por ayuno y oracion? Daniel dice (a) que por espacio de tres semanas no comió pan delicado, ni se ungió con unguento, ni entraron en su boca carne, ni vino, y todo este tiempo oraba y lloraba delante de Dios; y con esto mereció alcanzar aquella tan grande revelacion de los secretos divinos. Con este ayuno venció la hambre rabiosa de los furiosos leones, (b) y ayuno los hizo tambien ayunar à ellos; pues no se les dió licencia para tocar aquellos miembros santificados con la virtud del ayuno. Con estas armas cortó la cabeza de Holofernes la casta Judith, (c) y libertó el pueblo de Israel de tan miserable cautiverio. Con estas mismas aplacó la ira del Rey Assuero la Reyna Esther, ayunando ella, y sus criadas, y todo el pueblo con ella: (d) y con esto redimió su gente de la cruel sentencia del Rey, è hizo que cargasse sobre la cabeza de quien la avia urdido. Pues los hijos de Israel quando jamás se volvieron à Dios con ayunos y oraciones en todas las calamidades y aprietos que tuvieron, que no fuesen librados y socorridos? Pues el Profeta Helías, estando ayuno, dice Sant Ambrosio que detuvo las aguas del cielo con una palabra: ayuno resuscitó el hijo de la viuda: ayuno hizo que tornassen à llover los cielos: ayuno mandó descender fuego del cielo contra los ministros de la maldad: y ayuno fue arrebatado al cielo en el carro de fuego: y con ayuno de quarenta dias se dispuso para ver en el monte aquella gloriosa vision. (e) Porque quién pudiera con virtud humana subir en aquel carro, sino el que con la virtud del ayuno avia aliviado, y en alguna manera mudado ya la naturaleza del cuerpo corruptible? Moyses otrosi (dice Sant

Basilio (f)) apercebido con el ayuno subió al lugar donde aparecia Dios. Porque de otra manera no pudiera tan convenientemente él subir al monte, que por todas partes ardía, y perseverar en él tanto tiempo, sino armado con esta virtud. Y assi como él estando en lo alto por medio del ayuno recibió la ley de Dios; assi el pueblo bestial estando acá baxo, y entregandose à la gula, vino à adorar el bezerro, y negar à Dios. Porque como dice la Escripura: (g) Assentóse el pueblo à comer y beber, y de aí se levantaron à jugar y hazer fiesta al Dios que avian fabricado. De manera que una sola embriaguez de aquel pueblo gloton bastó para deshazer lo que el sancto Profeta con ayuno de quarenta dias avia alcanzado: porque las tablas de la ley que él en este tiempo recibió, la embriaguez y la gula dieron ocasion à que se hiziesen pedazos: pareciendo al Sancto Profeta cosa indigna, que el pueblo gloton y tomado del vino recibiesse ley dada por Dios. Quién otrosi hizo à Samsom tan fuerte y tan inexpugnable à sus enemigos? No hizo esto en su manera el ayuno, que antes de su nacimiento le fue mandado, quando el Angel dixo à su madre (h) que no le consintiesse beber vino, ni sidra, ni cosa que nasciesse de vides? Pues la vida de Sant Joan Baptista qué otra cosa fue sino un ayuno perpetuo? Porque ni él tenia cama, ni mesa, ni tierras para labrar, ni bueyes que la arassen, ni cilleros de trigo de que se mantuviesse, ni otra alguna provision de las que parecen necesarias à la vida humana. Y este fue por la boca del mismo Señor pronunciado por el mayor de los que nascieron de las mugeres. (i) Tambien el Apostol Sant Pablo en el catalogo de sus trabajos cuenta su hambre y sus ayunos continuos: (k) por los quales mereció ser llevado à los secretos

(a) Daniel 10. (b) Dan. 6. (c) Judic. 8. 13. (d) Esth. 4. (e) 3. Reg. 17. 3. Reg. 18. 4. Reg. 1. 4. Reg. 2. 3. Reg. 19. (f) Exod. 24. (g) Exod. 32. (h) Judith 13. (i) Math. 23. (k) 2. Cor. 11.

del tercero cielo. Estas y otras grandes maravillas dice Sant Basilio que obra el ayuno: porque (segun él mismo dice en un sermón) el ayuno engendra los Prophetas, esfuerza los poderosos, enseña à los legisladores, es guarda del anima, imagen de los Angeles, arma de los fuertes, exercicio de los guerreros, gobernador de la castidad, fortaleza en las batallas, y guarnicion en la paz. El ayuno santifica los Nazareos, consagra los sacerdotes, guarda à los niños, haze sabios y graves à los mozos, adorna y compone los viejos: porque las canas acompañadas con el ayuno son dignas de mayor veneracion. El ayuno es ornamento de las mugeres, freno de los hombres, guarda del matrimonio, criador de la virginidad, acrescentamiento de los dones celestiales, y madre de la salud, ayo de la juventud, provision de los caminantes, y compañía de los que moran en una segura. Todas estas virtudes se predicán del ayuno: no porque él solo por sí sea causa destas grandezas; sino porque es con causa dellas: esto es, grande ayudador por su parte para todas ellas. Antes ninguna cosa ay tan grande para que no sea grande ayuda esta virtud. Por donde el mismo Salvador y Señor nuestro quando quiso comenzar la predicacion del Evangelio, se aparejó primero con ayuno y oracion de quarenta dias: (a) no porque él tuviesse necesidad deste aparejo; sino para enseñarnos que (regularmente hablando) apenas se alcanza alguna cosa grande, ni se comienza prosperamente, sino por este medio.

§. VIII.

De la octava excellencia del ayuno.

Bastaba lo dicho para estima y gloria desta virtud: mas no para aquí sus alabanzas; sino passan adelante. Porque tomada esta virtud con todos sus annexos (que son todas las as-

perezas y maltratamiento de nuestro cuerpo) es una de las virtudes que nos hazen en gran manera semejantes à Christo, unico exemplo y dechado de toda perfeccion. Porque (como todos sabemos) la vida deste Señor dende el pesebre hasta la Cruz toda fue una perpetua Cruz: no solo porque siempre tenia presente la Cruz, y los tormentos que en ella avia de padecer: sino porque toda ella fue llena de trabajos, de destierros, de asperezas, de persecuciones, de lagrimas, de pobreza, y de tantas otras maneras de trabajos, que por esta causa el Profeta Isaías le llamó varon de dolores, (b) y el Profeta David en persona del mismo Señor dixo: (c) Pobre soy yo, y lleno de trabajos dende el principio de mi mocedad. Pues como la vida deste Señor sea un perfectissimo exemplo y dechado de perfeccion, aquel será mas perfecto, que fuere mas semejante à él, y (generalmente hablando) aquel será mas semejante à él, que mas trabajos ovriere padecido por su amor. Entre los quales no tienen el postrer lugar las asperezas corporales: pues el Apostol las cuenta entre los suyos, haziendo mencion de sus vigiliias, ayunos, hambre, y frio, y desnudez. (d) Las quales cosas han de padecer tambien todos los que fueren miembros vivos de Christo; como él mismo lo confessa diciendo: (e) Los que son de Christo, crucificaron su carne con todos sus vicios y appetitos. A la qual Cruz nos combida el Apostol Sant Pedro, diciendo (f) que assi como Christo padesció en la carne, assi nosotros nos armemos y aparejemos à padecer por él: porque si fuéremos (como dice Sant Pablo (g)) participantes de su pena, tambien lo serémos de su gloria. Esta es aquella singular gloria de los predeterminados: los quales el mismo Apostol dice (h) que ab eterno escogió Dios y pre-

(a) Math. 4. (b) Isaia 53. (c) Psalm. 87. (d) 1. Cor. 11. (e) Galat. 5. (f) 1. Petri 4. (g) Rom. 8. (h) Rom. 8.

predestinó para que fuessen conformes à la imagen de su Hijo, assi en esta vida como en la otra: en esta bebiendo del caliz de sus dolores; y en la otra del caliz de sus deleytes. Y como aya muchos medios para beber deste caliz, el mas facil y mas ordinario, y el que mas à la mano se halla, es este de la aspereza y maltratamiento de nuestra carne; porque para este no es menester que aya Phariseos, ni Dioclecianos, ni Antichristos, ni otros perseguidores de la Cruz: ni tampoco es necesario discurrir por el mundo con el Apostol Sant Pablo, padesciendo trabajos; porque cada uno los podrá hallar de sus puertas adentro, procurando de ser para sí un Diocleciano, que es un verdugo y atormentador de su proprio cuerpo.

SEGUNDA PARTE.

De los bienes corporales para que aprovecha el ayuno.

PARA estas y para otras muchas cosas nos aprovecha grandemente la virtud del ayuno, y el maltratamiento del cuerpo. Lo qual solo debia bastar para que los verdaderos amadores de la virtud lo fuessen desta que tanto nos ayuda para todas las otras. Mas con todo esto ay algunos hombres tan de carne, que esta moneda de tanto valor no corre delante dellos, sino veen algo que sea de carne: esto es, de provecho corporal. Pues por esta parte tampoco nos desavendremos con ellos: porque para esto les daremos aquí tambien las manos llenas, y por ventura mas que en ninguna otra virtud. Porque aunque todas las virtudes generalmente valgan para todo, assi para los bienes del cuerpo como del anima; pero en esta virtud se halla mucho mas esta ventaja que en otra alguna. Por cuya causa, aunque mas no uviera, se debia ella de buscar y preciar, como mu-

chos Gentiles, sin tener fé, por esta causa la preciaron. Y para que esto se vea mas claro, presupongamos que entre los bienes corporales los principales son, salud, vida, hacienda, honra, y deleytes, y contentamientos del cuerpo. Pues qué será si probáremos agora que para todo esto aprovecha grandemente esta virtud? No bastará sola esta razon para que todos los hombres amadores de sí mesmos lo sean tambien de una cosa que tanto haze à su proposito?

§. I.

De como el ayuno ayuda para alargar y conservar la vida mas que todas las medicinas.

PUES comenzando por la vida, que es el mayor de todos los bienes corporales, dime: qué cosa ay que mas parte sea para conservar y alargar la vida del hombre, que la virtud de la abstinencia? Junta quantas medicinas, y regimientos, y virtudes de yervas, y piedras preciosas están escriptas por una parte, y por otra pon sola esta virtud: y todos los medicos te confessarán que mas parte es sola ella para conservar la salud, y alargar la vida, que todas las medicinas del mundo juntas sin ella. Y no solamente los medicos, sino tambien la Escripura divina nos enseña esto mesmo diciendo: (a) No seas gloton en tus combites, y no te derrames sobre todos los manjares; porque en los muchos manjares avrá muchas enfermedades; y la demasia dellos se convertirá en abundancia de malos humores. A muchos mató la demasia del comer y beber; mas el que fuere abstinente alargará la vida. Esto nos dice la Escripura divina; y sin que la Escripura y la medicina nos lo dixera, la mesma experiencia de cada dia nos lo dice; pues vemos quan presto acaban la vida los hombres desreglados y comedores, y quanto mas viven los absti-

(a) Eccl. 31.

tinentes y templados. Sino, ponte à mirar las vidas de aquellos santos Monges antiguos que vivian por los desiertos, donde ay tanta falta de mantenimientos curiosos y regalados; y hallarás que quanto fueron mayores sus abstinencias, tanto fueron mas largas sus vidas: para que veas con quantá razon dixo el Sabio: (a) El que fuere abstinente alargará la vida. De Galeno, principe de los medicos, se escribe que fue de muy larga vida; porque llegó à ciento y veinte años; y la causa dicen que fue porque nunca se levantó de la mesa harto. Mas para qué es menester alegar para esto exemplos passados, pues bastan los quotidianos y presentes? En el reyno de Granada vemos por experiencia quanto es mas larga la vida de los Christianos nuevos, que la de los viejos: y no es otra la causa sino el poco comer de los unos, y el mucho de los otros. Porque gozando de unos mesmos ayres, y estando debaxo de un mesmo clima, y en una mesma tierra, no se puede señalar otra causa sino la ventaja que nos hazen en la templanza. Porque muchos dellos contentos con agua fria, y con manjares viles, y de facil digestion, ni fatigan la naturaleza con demasiada carga; ni ahogan el calor natural con mucha leña, ni dán materia para que se crien dañosos humores con demasiados manjares: y con esto viven sanos, y muchos años. Y si quieres de raiz saber la razon desto: la razon es, que como dicen los Philosophos) todas las causas inferiores quando hazen algo, juntamente hazen y padescen: como vemos en el cuchillo, y en la sierra, que como van cortando, van perdiendo los filos, y se van embotando y menoscabando con este exercicio. Pues como el calor natural sea el que cueze y digiere los manjares que comemos: si le damos mucho en que entender comiendo mucho, mientras mas trabaja y gasta,

mas pierde y gasta de su virtud. Y como la vida natural consiste en este calor, mientras mas se gasta del caudal, mas se vá acortando la vida. Lo contrario de lo qual acaesee à los hombres reglados; por cuya causa suele ser mas larga su vida.

Y aun si quisieremos adelgazar mas esta materia, hallaremos que no solo por esta via cresce la vida, sino tambien porque quanto es mas templada la comida, tanto es menor el tiempo del sueño que se requiere para digerirla; y quanto el tiempo del sueño es menos, tanto la vida es mayor; pues no es otra cosa vida sino vigilia, ni otra cosa sueño sino imagen de muerte; pues el tiempo que el hombre está sepultado con el sueño, quasi no diffiere de un hombre muerto. Vemos pues que los hombres de poco comer tambien lo son de poco dormir: porque tienen pocos vapores y humos que suban à la cabeza, de que se cria el sueño. Y assi se lee de aquel gran Basilio, que quasi toda la noche velaba, porque era hombre de grande abstinencia. Del qual podemos con razon decir que vivió mas que qualquiera otro hombre que murió de su edad: porque lo que menos durmió, y mas veló, esso le llevó de ventaja en la vida.

Y si quisieremos ser justos y delicados jueces en esta materia, hallaremos aun otra causa de ser mas larga la vida destes, especialmente si hablamos de la vida racional, que propriamente se llama vida de hombre. Porque la vida deste hombre es aquella que se gasta en obras de razon y entendimiento, como es leer, escribir, estudiar, disputar, orar, meditar, y otras tales. Para las quales está claro que tiene el hombre el dia de ayuno mas tiempo que los otros dias. Porque el tiempo de la mañana, que es el mejor del dia, es mas largo por dilatarse mas la comida estos dias: y en el de la noche ahorrase una hora de cenar, y dos de hablar, que

(a) Supra.